

Los cardenales de la Corona de Aragón ante la crisis sucesoria: los orígenes de la cofradía de Montserrat de Roma (1504-1507)

The Cardinals of the Crown of Aragon and the Succession Crisis: Origins of the Montserrat Confraternity in Rome (1504-1507)

I Cardinali della Corona d'Aragona e la Crisi di Successione: Le Origini della Confraternita di Montserrat di Roma (1504-1507)

Álvaro Fernández de Córdoba

Universidad de Navarra

Pamplona, España

afdecordova@unav.es

<https://orcid.org/0000-0002-9435-6387>

RESUMEN: El presente trabajo analiza el comportamiento de los cardenales de la Corona de Aragón durante la construcción de la monarquía hispánica y la consolidación del papado en la temprana edad moderna. Con nueva documentación diplomática y epistolar, se explica el desarrollo de este colectivo que se movió en los intersticios del poder político y el religioso favoreciendo dinámicas de cohesión e interviniendo progresivamente en las instituciones asistenciales romanas. Todo ello le permitió constituirse en «facción» durante el pontificado de Alejandro VI e implicarse en la crisis sucesoria tras el fallecimiento de Isabel la Católica (1504) que desestabilizó el proyecto unitario de la monarquía. Nuestro trabajo profundiza en las consecuencias

ABSTRACT: This paper investigates the role of the cardinals from the Crown of Aragon in the making of the Hispanic monarchy and the consolidation of the papacy in the early modern period. On the basis of newly examined diplomatic and epistolary sources, it reconstructs the trajectory of a group that operated at the crossroads of political and religious power, promoting cohesion while progressively extending its influence within Roman charitable institutions. These dynamics enabled the cardinals to consolidate as a recognizable “faction” under the pontificate of Alexander VI and to intervene decisively in the succession crisis that followed the death of Isabella the Catholic in 1504, a moment that unsettled the monarchy’s project of unity. The study

que tuvo el cambio dinástico en el colegio cardenalicio y en la aparición de nuevas formas de agregación de las comunidades hispanas establecidas en Roma, como la cofradía de Montserrat.

PALABRAS CLAVE: Colegio cardenalicio, jerarquía eclesiástica, Corona de Aragón, Roma, sucesión dinástica, cofradía, Historia política, siglos XV-XVI.

further considers the repercussions of the dynastic shift within the College of Cardinals and highlights the emergence of new forms of association among the Hispanic communities of Rome, most notably the confraternity of Montserrat.

KEYWORDS: College of Cardinals, Ecclesiastical hierarchy, Crown of Aragon, Rome, Dynastic succession, Confraternity, Political history, 15th-16th centuries.

RIASSUNTO: Il presente contributo analizza il ruolo svolto dai cardinali della Corona d'Aragona nella costruzione della monarchia ispanica e nel consolidamento del papato agli inizi dell'età moderna. Attraverso l'esame di nuova documentazione diplomatica ed epistolare, si ricostruisce il percorso di un gruppo che seppe collocarsi negli spazi di intersezione tra potere politico e potere religioso, favorendo dinamiche di coesione e ampliando progressivamente la propria presenza nelle istituzioni assistenziali romane. Tali processi consentirono ai cardinali aragonesi di configurarsi come una vera e propria «fazione» durante il pontificato di Alessandro VI e di giocare un ruolo significativo nella crisi successoria scatenata dalla morte di Isabella la Cattolica (1504), evento che mise in discussione il progetto unitario della monarchia. Il saggio approfondisce inoltre le conseguenze del mutamento dinastico sul collegio cardinalizio e l'emergere di nuove forme di aggregazione delle comunità ispaniche residenti a Roma, tra cui spicca la confraternita di Montserrat.

PAROLE CHIAVE: Collegio cardinalizio, gerarchia ecclesiastica, Corona d'Aragona, Roma, successione dinastica, confraternita, storia politica, secoli XV-XVI.

1. Introducción

El periodo que va del Cisma de Occidente (1378-1417) al Concilio de Trento (1545-1563) se ha considerado una etapa esencial en la transformación y maduración del colegio cardenalicio.¹ Con el resurgimiento de la autoridad

1 Sobre las diversas aproximaciones al colegio cardenalicio de esta época véanse los trabajos reunidos en *Les cardinaux de la Renaissance et la Modernité artistique*, dir. por Frédérique Lemerle, Yves Pauwels y Gennaro Toscano (Villeneuve d'Ascq: Publications de l'Institut de recherches historiques du Septentrion, 2009); *The possessions of a Cardinal: politics, piety, and art, 1450-1700*, ed. por Mary Hollingsworth y Carol M. Richardson (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2010); *A Companion to the Early Modern Cardinal*, ed. por Mary Hollingsworth, Miles Pattenden y Arnold Witte (Leiden: Brill, 2020); y el sitio web *The Cardinals of the Holy Roman Church*, www.fiu.edu, Florida International University (1998-2023).

papal bajo Nicolás V (1447-1455) y Pío II (1458-1464) y la progresiva recentralización del poder en torno a la Curia romana, el cuerpo de los cardenales fue perdiendo su carácter representativo, deliberativo y a veces contestario para convertirse en una proyección de la corte pontificia, orientándose hacia el ejercicio de la diplomacia, la administración y el mecenazgo. El papado favoreció este cambio funcional incorporando a este órgano servidores de la máxima confianza, tejiendo una red clientelar que le permitía tutelar la institución. Los poderes seculares imitaron este proceder tratando de contar con representantes propios en el colegio, como expresión de prestigio y recurso diplomático para defender sus intereses a través de lo que se ha llamado «diplomacia indirecta» o «relaciones informales».²

Este último proceso activado desde el Concilio de Constanza dio forma a la figura del «cardenal del reino», «cardenal de corona» o «cardenal protector» de una nación o de un soberano, que –sin renunciar a su servicio al papado– actuaba como una extensión del embajador al acceder a ámbitos reservados de negociación y gobierno, como el consistorio, las congregaciones o el cónclave.³ Para contar con esta colaboración, el poder regio promovió el ascenso al cardenalato de determinados súbditos e intentó atraerse a ciertos purpurados mediante la gratificación de pensiones o beneficios eclesiásticos en sus reinos. Esta tendencia documentada a lo largo del siglo XV tuvo, sin embargo, ritmos y modulaciones diferentes en los reinos ibéricos.

Como ha mostrado Oscar Villaruel, la presencia castellana en el colegio cardenalicio osciló entre uno y cuatro representantes residentes en la Curia, que intercedieron con mayor o menor frecuencia en favor del poder real, ya sea porque habían iniciado su carrera como servidores de la Corona –incluso embajadores, como Juan de Cervantes–, o porque habían permanecido siempre al servicio del papado, como Juan de Carvajal.⁴ En cualquier caso, el papado era habitualmente quien tomaba la iniciativa en la promoción cardenalicia para

2 Jean Marie Moeglin y Stéphane Péquignot. *Diplomatie et «relations internationales» au Moyen Âge (IX^e-XI^e siècle)* (Paris: PUF, 2017), 345-493 y 753-1052; *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*, ed. por Diana Carrió Invernizzi (Madrid: UNED, 2016), 17-34.

3 Sobre la evolución moderna de esta figura cf. Olivier Poncet. «The Cardinal-Protectors of the Crowns in the roman curia during the first half of the seventeenth century: the case of France». En *Court and Politics in Papal Rome 1492-1700*, coord. por Gianvittorio Signorotto y María Antonietta Visceglia (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 164; Gloria Alonso de la Higuera. «Le protezioni della monarchia spagnola: concertazioni e tensioni tra Madrid e Roma nella prima metà del Seicento». En *Gli «Angeli custodi» delle monarchie: I cardinali protettori delle nazioni*, coord. por Matteo Sanfilippo y Péter Tusor (Viterbo: Sette Città, 2018), 62-63; en el mismo volumen el trabajo de Isabella Iannuzzi. «I molteplici ruoli di un cardinale protettore di Castiglia alla fine del Cinquecento a Roma: Francisco Pacheco», 29-58; Léa Bénichou. «Los cardenales protectores de la monarquía española (siglos XVI-XVII)». *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 46-1 (2021): 29-58.

4 Óscar Villaruel González. «Diplomacia indirecta castellana en la primera mitad del XV: los cardenales y Juan Alfonso de Mella». *Libros de la Corte*, nº 29 (2024): 256-274.

premiar los servicios del candidato o como medio de atraerse al poder monárquico al ensalzar a sus colaboradores. Resultado de ello fue una sintonía entre la monarquía castellana y los purpurados naturales de estos reinos, aunque la Corona no siempre lograra mantener la misma intensidad en las relaciones.⁵

La vinculación de la monarquía aragonesa con el colegio cardenalicio fue más intensa y precoz: frente a los 7 u 8 cardenales castellanos documentados en los dos primeros tercios del siglo XV, los naturales de la Corona de Aragón ascienden a 18 o 19, lo que suponen más del doble.⁶ Esta ventaja se debe a los avatares del Cisma y, sobre todo, a la política de patronazgo eclesiástico impulsada por Alfonso V desde Nápoles (1442), en virtud de la cual promovió a determinados clérigos para convertirlos en aliados estratégicos en el colegio cardenalicio.⁷ A raíz de ello el poder real se implicó gradualmente en los nombramientos, ya sea solicitando el capelo como gesto de benevolencia del papado, o bien oponiéndose a la designación de un súbdito suyo que consideraba inadecuado, lo que generó la costumbre papal de consultar al rey antes de promover a un natural de sus reinos.

Domingo Ram Lanaja (1423-1445) y Alfonso de Borja (1444-1454) constituyen dos ejemplos de eclesiásticos promovidos por Alfonso V que se convirtieron en agentes diplomáticos de notable relevancia, al igual que Jaime de Cardona (1461-1466) y Ausiàs Despuig (1473-1483) en tiempos de Juan II.⁸ Sin embargo, con el ascenso de Calixto III, surgió un nuevo tipo de cardenal «aragonés», como Rodrigo de Borja (1456-1492) y Juan Luis del Milà (1456-1510), que eran consanguíneos del papa y debían a este su promoción teniendo que construir sus relaciones con la monarquía a base de colaboraciones que se hacían pagar con beneficios eclesiásticos.⁹ Tomó forma así una cierta dicotomía

5 Cf. José Manuel Nieto Soria. «Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)». *En la España medieval*, nº 19 (1996): 197.

6 Algunos antecedentes en tiempos de Alfonso IV y Pedro IV en los trabajos de Olivar Bertrand y Emeis, citados en la bibliografía.

7 Véanse el fundamental trabajo de Miguel Navarro Sorní. *Alfonso de Borja, Papa Calixto III en la perspectiva de sus relaciones con Alfonso el Magnánimo* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005).

8 Entre paréntesis se indica la fecha de duración del cardenalato al que accedieron gracias al apoyo de Juan II, cf. José Goñi Gaztambide. «Cardona, Jaime Francisco». En *Diccionario de historia eclesiástica de España* (a partir de ahora DHEE), Suplemento (Madrid: CSIC, 1987), 110; Miguel Navarro Sorní. «Despuig, Ausiàs». En *Diccionario biográfico español*, XV (Madrid: Real Academia de la Historia, 2010), 797-799; Álvaro Fernández de Córdoba. «La emergencia de Fernando el Católico en la Curia papal: identidad y propaganda de un príncipe aragonés en el espacio italiano (1469-1492)». En *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, ed. por Aurora Egido y José Enrique Laplana (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014), 39 y 45.

9 Véanse los estudios de José María Cruselles Gómez. «El cardenal Rodrigo de Borja, los curiales romanos y la política eclesiástica de Fernando II de Aragón». En *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, dir. por Ernest Belenguer Cebrià, I (Barcelona: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001), 253-279; Miguel Navarro Sorní. «Un obispo frustrado de Segorbe, Francesc Ferrer, y el enfrentamiento del cardenal Lluís del Milà con Juan II de

entre los cardenales hispanos que se intensificó con la unión de reinos debida a Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, y la política de incorporaciones impulsada por un nuevo pontífice de origen ibérico, Alejandro VI.

El presente trabajo analiza el comportamiento de los cardenales de la Corona de Aragón en este periodo marcado por las tensiones y convergencias generadas por el poder político y el religioso. Gracias a nueva documentación epistolar y diplomática –procedente de archivos españoles, italianos y franceses– trataremos de explicar el desarrollo de este colectivo que llegó a constituir una «facción» en la Curia papal, estudiando su posicionamiento ante la crisis sucesoria suscitada tras el fallecimiento Isabel la Católica (1504) que alteró a las comunidades ibéricas instaladas en Roma. De esta forma esperamos comprender mejor su contribución a las nuevas formas de agregación y a la maduración moderna del colegio cardenalicio.

2. Los inicios de la política cardenalicia de los Reyes Católicos

Como príncipes de Castilla y Aragón, Fernando e Isabel se beneficiaron de los apoyos eclesiásticos de Juan II en la corte papal, como su embajador Ausiàs Despuig –obispo de Monreal– y el cardenal vicecanciller Rodrigo de Borja, cuya intervención resultó decisiva en la concesión del capelo para Pedro González de Mendoza (1473-1495) (7.V.1473), obispo de Sigüenza y colaborador de Enrique IV de Castilla.¹⁰ La larga sombra del monarca aragonés se extendía así al reino vecino, obteniendo un importante aliado para la causa de los príncipes que se convertiría en el único cardenal castellano en las dos décadas siguientes. El breve de Sixto IV comunicando la noticia refleja la voluntad papal de incorporar al colegio a personas escogidas de todas las naciones del mundo (*ab universas orbis nationis*), especialmente de las que por su grandeza solían contar con muchos cardenales, o bien porque habían demostrado su fidelidad a la Iglesia en momentos de prueba, como Castilla durante el Cisma.¹¹

Aragón». En *Homenaje al profesor R. Rodríguez Culebras* (Valencia: Fundación Dávalos-Fletcher, 2004), 43-50; Álvaro Fernández de Córdoba. «Vida y empresas del cardenal Lluís Joan del Milà: promoción eclesiástica y mecenazgo entre Italia y la Corona de Aragón». *Aragón en la Edad Media*, nº 24 (2013): 191-223.

- 10 Aunque Enrique IV había solicitado —desde tiempos de Paulo II— el capelo en favor de Mendoza, este desconfiaba de que el marqués de Villena estuviera manipulando la concesión en favor de su pariente Luis de Acuña; de ahí que, tras conocer su nombramiento, Mendoza agradeciera especialmente al legado papal su decisiva intervención; Diego Enríquez del Castillo. *Crónica de Enrique IV*, ed. por Aureliano Sánchez Martín (Valladolid: Secretariado de Publicaciones, 1994), caps. CLIV y CLXII; Jaime Vicens Vives. *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006), 321-322; Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo. *El cardenal Mendoza (1428-1495)* (Madrid: Rialp, 1998), 58-59.
- 11 El breve papal (10-III.1472) dirigido al legado Borja en Justo Fernández Alonso. *Legaciones y Nun-ciaturas en España de 1466 a 1521* (Roma: Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963), 85-86. también Nieto Soria, «Enrique IV de Castilla...», 183 y 234. Sixto IV había decidido incorporar

Además de la promoción de Mendoza, Juan II obtuvo el nombramiento de Ausiàs Despuig (1473-1483) que –con Borja– recibió a los embajadores enviados a Roma en 1475 para prestar obediencia y obtener el reconocimiento pontificio de los nuevos reyes de Castilla.¹² Desgraciadamente, este entendimiento se vio comprometido cuando sendos cardenales se apropiaron de sedes eclesiásticas sin autorización regia: Despuig perdió el favor de Juan II al hacerse con el arzobispado de Zaragoza (1474) y Borja el de Fernando e Isabel al atribuirse diez años después la sede sevillana (1484-1485). En el primer caso, Juan II decidió sustituir a Despuig por Pedro Ferriz como agente en Curia (1474-1479) promoviendo al cardenalato en 1476;¹³ y en el segundo se llegó a una reconciliación que permitió a Borja restaurar su colaboración con la Corona.

Aunque Fernando e Isabel intentaron promover infructuosamente a servidores castellanos, adoptaron tonos especialmente reivindicativos en sus peticiones por los naturales de la Corona de Aragón.¹⁴ En carta a Sixto IV remitida en 1480, Fernando expresaba el «enojo que justamente tengo en tantos anyos no haver seydo complazido de hun cardenal, lo que ha senyores e comunidades de menos importancia e menos obedientes a la Sede Apostólica no ha seydo denegado».¹⁵ Nótese el cambio de enfoque: una libre concesión papal se estaba convirtiendo en exigencia («justa súplica», como dirá más adelante el monarca), como sucedía con el derecho de *suplicación* que la Corona estaba transformando en derecho de *presentación* de los beneficios eclesiásticos.¹⁶

además a otro natural del reino de Castilla, cuya designación –confiada al legado– nunca llegó a efectuarse.

- 12 Álvaro Fernández de Córdova. «La embajada de obediencia de Fernando II de Aragón al papa Julio II (1507): una reinvenCIÓN diplomática *por acatamiento a su Santidad*». En *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, coord. por Concepción Villanueva Morte (Gijón: Ediciones Trea, 2020), 322 y ss.
- 13 Tarsicio de Azcona. *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos* (Madrid: CSIC, 1960), 98-104; Jaime Elipe. *Don Alonso de Aragón, un príncipe con mitra. Familia, Iglesia y política en la España del Renacimiento* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2022), 174 y ss.
- 14 Es el caso de Francisco de Toledo, protonotario y obispo de Coria; Fernando de Pulgar. *Clavos varones de Castilla*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego (Madrid: Cátedra, 2007), 194-195.
- 15 Carta de Fernando al papa, Toledo, 28 febrero 1480; Antonio de la Torre y del Cerro. *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, I (Barcelona: CSIC, 1949), 78-79. Los intentos de Juan II de obtener el cardenalato para Margarit a través del arzobispo de Monreal (1471) y de Ferrante de Nápoles (1472) en Robert Brian Tate. *Joan Margarit i Pau cardenal i bisbe de Girona: la seva vida i les seves obres* (Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1976), 97, 100 y 309-310. Sobre la súplica como tipo documental cf. Javier Domingo-Pérez. «Nuevos datos prosopográficos sobre Robert de Genève, canónigo de Astorga, Burgos y papa de Aviñón». *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 34 (2025): 365-392.
- 16 Cf. Maximiliano Barrio Gozalo. «Los Reyes Católicos, Cisneros y la reforma del clero secular y regular». En *La Iglesia en la historia de España*, dir. por José Antonio Escudero López (Madrid: Fundación Rafael del Pino, 2014), 415-432); Álvaro Fernández de Córdova. «El papado y la monarquía hispánica bajo los Reyes Católicos: ámbitos de análisis y desarrollos historiográficos». *Intus-Legere Historia*, nº 16/1 (2022), 157.

En su petición, el monarca abogaba por el prelado catalán Joan Margarit –obispo de Gerona– que debió esperar a 1483 para recibir el capelo tras su exitosa embajada durante la crisis de Ferrara.¹⁷ El fallecimiento de Margarit un año después convirtió al vicecanciller Rodrigo de Borja en el interlocutor ineludible de los monarcas en los negocios eclesiásticos que debían tratar en la Curia. Sin embargo, al no tratarse de un cardenal promovido por el poder regio, Borja actuó más como colaborador que como servidor, apoyando los intereses hispanos en la fluctuante política italiana mientras construía su propio patrimonio familiar y negociaba las provisiones eclesiásticas de una forma no siempre respetuosa con los derechos patronales.¹⁸ Su poderosa intercesión le aproxima a la figura del «cardenal protector», pues actuó con la misma mezcla de autonomía y colaboración que practicaron sus antagonistas Giuliano della Rovere y Jean Balue, considerados los primeros cardenales protectores de la nación francesa.¹⁹

El carácter proteico de estos eclesiásticos les permitió extender su actividad tentacular a las instituciones asistenciales romanas durante la década de 1480:²⁰ el hospital de San Nicolás –que acogía a los naturales de la Corona de Aragón– recibió dádivas más o menos directas de Juan Margarit y de Rodrigo de Borja, quien también impulsó los festejos organizados por la iglesia castellana de Santiago de los Españoles por las victorias en la guerra de Granada.²¹ Desde su privilegiada posición en Piazza Navona, este último templo experimentó cambios sustanciales al convertirse en escenario de los triunfos de la monarquía implicando de esta forma a todos los súbditos de sus reinos. De ahí la novedosa participación «aragonesa» en las celebraciones, como evidencia la presidencia del valenciano Pere García –familiar de Rodrigo de Borja– en la misa por la toma de Ronda (1486), la *oratio* del catalán Pere Boscà por la conquista de Málaga (1487)– o la implicación del cardenal Borja en los festejos por la caída de la capital nazarí (1492). La vocación unificadora del templo jacobeo explica la prevalencia de los términos *hispani* o *prelati Hispanae nationis* en las descripciones de los diarios pontificios en un momento en que la iglesia-hospital empezó ser gobernada por el embajador Bernardino López de Carvajal (1491), y se decoraba con 120

17 Sobre el capelo de Margarit cf. Tate, *Joan Margarit...*, 136-141.

18 José María Cruselles Gómez. «El cardenal Rodrigo de Borja...», 268-277; Álvaro Fernández de Córdoba. *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)* (Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2005), 223-262. Sobre el contexto internacional Álvaro Fernández de Córdoba. «La política europea de Fernando *Hispaniae rex*. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)». En *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*, coord. por M. Carmen Morte y José Ángel Sesma (Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2015), 63-79.

19 Véanse los trabajos de Wodka y Marceau citados en la bibliografía.

20 Sobre los orígenes de estas instituciones remitimos a los estudios de Justo Fernández Alonso, Manuel Vaquero Piñeiro y Isabel Ruiz Garnelo, que se citarán más adelante.

21 Véanse los datos aportados por Isabel Ruiz Garnelo. *El patrimonio artístico de la comunidad de la Corona de Aragón en Roma (h. 1350-1522)* (Valencia: Universitat de València, 2022, 122 y 127-128,

escudos de Castilla y Aragón en su posterior proyecto de ampliación (1499).²²

Estos datos inducen a pensar que la iglesia castellana estaba experimentando un proceso de absorción semejante al documentado en la institución consular, donde el *cónsul de los españoles* empezó a sustituir a las antiguas entidades castellana y catalana, yuxtaponiéndose a veces sin anularlas.²³ Por ello, aunque los hospitales de San Santiago y San Nicolás «aun después de formada la unidad nacional corrieron paralelamente y sin tropezarse», no pueden soslayarse las sinergias experimentadas al abrigo del poder monárquico y de su necesidad de concentrar sus recursos representativos y diplomáticos en el centro de la Cristiandad.²⁴

3. Los cardenales «hechura de Alejandro VI»

El ascenso al papado de Rodrigo de Borja supuso la aceleración de una serie de tendencias que venían incoándose décadas antes, como el incremento de sus miembros para debilitar la posibilidad de llegar a un acuerdo entre ellos y contrarrestar el poder papal. Si Sixto IV había desbordado el límite tradicional eligiendo 34 purpurados, Alejandro VI lo superó incorporando a 43, con la novedad de que 17 de ellos –es decir el 40%– eran originarios de la Corona de Castilla (2) y, sobre todo, de la Corona de Aragón (15).²⁵ Pons Alós ha advertido la originalidad que suponía ampliar la base social del colegio a miembros que no pertenecían a la tradicional cantera aristocrática, y que debían su ascenso a los vínculos familiares o geográficos con el pontífice.²⁶ Tal innovación fue tomando forma ante la necesidad pontificia de contener las tensiones centrífugas del sistema interestatal italiano fortaleciendo su propio poder mediante un clientelismo menos «familiar» y más «político» de lo que se había pensado.²⁷

Alejandro VI inició esta tendencia tímidamente incorporando –al asumir la tiara– a su primo segundo Juan de Borja *el mayor* –arzobispo de Monreal

- 22 Jacob Burckardi. *Liber notarum ab anno 1483 usque ad annum 1506*, ed. por Enrico Celani, I (Città di Castello: S. Lapi, 1907), 336-338. Sobre Carvajal nos limitamos a citar los trabajos de Cantatore, Iannuzzi, Albalá y Fernández de Córdova indicados en la bibliografía.
- 23 Elisa Ferreira Priegue. «Cónsules de castellanos y cónsules de españoles en el Mediterráneo bajomedieval». En *Castilla y Europa: comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, ed. por Hilario Casado (Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 1996), 216-217 y 219-221.
- 24 Juan Luis Estelrich. «Influencia de la lengua y literatura italiana en la lengua y literatura castellana». *Anales de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, nº 10 (1913): 154.
- 25 Modificamos ligeramente las cifras ofrecidas por Marco Pellegrini. «Il profilo politico-istituzionale del cardinalato nell'età di Alessandro VI: persistenze e novità». En *Roma di fronte all'Europa al tempo di Alessandro VI*, ed. por Maria Chiabò, Silvia Maddalo y Massimo Miglio, I (Roma: Roma nel Rinascimento, 2001), 177-216.
- 26 Vicente Pons Alós. «Valencianos en la curia de Alejandro VI». *Specula: Revista de Humanidades y Espiritualidad*, nº 2 (2021): 201-202; Miguel Navarro Sorní y Fernández de Córdova, «Alejandro VI». En *Diccionario biográfico español*, II (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 555-563.
- 27 Sobre estas circunstancias que afectaron gravemente al papado y a la monarquía hispánica véanse los trabajos de Pellegrini, Mallett, Shaw y Villanueva-Fernández de Córdova, citados en la bibliografía.

(1.VIII.1492) – que actuó como *cardenal-sobrino* y mediador en las relaciones con Nápoles.²⁸ Aunque Fernando e Isabel exhortaron al papa a que se abstuviera de promover súbditos suyos sin su beneplácito, levantaron el veto para gratificar a su embajador Bernardino López de Carvajal y a su colaborador en las relaciones con Francia, el obispo de Albi,²⁹ mientras el almirante Cristóbal Colón abogaba por su hijo Diego –de 12 o 13 años– aprovechando la gestión romana de las bulas legitimadoras de los descubrimientos.³⁰ Tras recibir la prestación de obediencia, Alejandro VI complació a los reyes promoviendo sólo a Carvajal (20.IX.1493) junto a un nuevo miembro de su parentela, su hijo César Borja.

Como señala en su carta de agradecimiento a los monarcas, Carvajal se autodenomina «cardenal de vuestras majestades y su siervo» solicitando su intercesión para obtener un palacio en Roma «y algund lugarejo en administración como los otros cardenales tienen».³¹ El prelado castellano hacía coincidir así su prestigio con el de la Corona, barruntando las funciones de cardenal-protector desarrolladas entonces por Francesco Todeschini Piccolomini para el reino de Inglaterra.³² Con todo, Carvajal no se consideraba un mero instrumento regio sino un mediador entre la monarquía y el papado «por lo que debo dambas partes, y porque así se aprovecha a los estados de ambos, y a servidores de en medio».³³

Desde la perspectiva pontificia, la promoción de 1493 se reveló insuficiente para frenar la cadena de deserciones entre los cardenales «ancianos» y los representantes de las familias baronales que abandonaron a Alejandro VI en la *calatta*

-
- 28 Miguel Navarro Sorní. «Juan de Borja y Navarro». En *Diccionario biográfico español*, IX (Madrid: Real Academia de la Historia, 2010), 177-180; Marià Carbonell i Buades. «Apunts biogràfics i patrocinis artístics del cardenal Joan de Borja i Navarro d'Alpicat (1446-1503)». *Revista Borja*, 6 (2017-2018): 1-45.
- 29 Jerónimo Zurita. *Historia del rey don Hernando el Cathólico. De las empresas y ligas de Italia*, ed. por Canellas López Ángel (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1996). Edición electrónica de José Javier Iso, Pilar Rivero y Julián Pelegrín (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2005), libro 1, cap. XXXI. Los reyes solicitaron a Alejandro VI que al menos les enviara un breve prometiéndoles «esta gracia», sin identificar a los dos candidatos; carta del embajador en Roma en fecha desconocida (entre el 27 agosto 1492 y abril 1493); en Luis Suárez Fernández. *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos*, III (Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1969), 339-340.
- 30 Carta de Cristóbal Colón a Fernando e Isabel, 3 marzo 1493; en *Manuscrito del libro copiador de Cristóbal Colón*, ed. por Antonio Rumeu de Armas, II (Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1989), 435-443.
- 31 Carta de Carvajal, 2 octubre 1493 (mal datada en 1495); en Suárez Fernández, *Política internacional...*, IV, 429. La solicitud de Carvajal se concretó con la legación de Anagni (1494) que el papa le confió en 1494 ante la invasión francesa; Miguel Batllori. «Bernardino López de Carvajal. Legado de Alejandro VI en Anagni 1494». *Miscellanea Historiae Pontificae*, nº XXI (1959): 171-188.
- 32 William E. Wilkie. *The Cardinal Protectors of England: Rome and the Tudors before the Reformation* (New York: Cambridge University Press, 1974).
- 33 Carta de Bernardino López de Carvajal al duque de Gandía, 17 abril 1494; en José Sanchis Sivera. *Algunos documentos y cartas privadas que pertenecieron al segundo duque de Gandía D. Juan de Borja* (Valencia: Imp. la Voz Valenciana, 1919): 74-75.

de Carlos VIII. De ahí que tras el fracaso francés, el papa proceda a una segunda promoción (19.II.1496) que doblaba el número de connacionales al incorporar a familiares que compartían lazos consanguíneos remotos, como Bartolomé Martí –obispo de Segorbe y mayordomo del palacio pontificio– y Juan de Borja Lanzol de Romaní *el menor*, sobrino-nieto del papa y obispo electo de Melfi; a los que añadió dos valencianos de confianza: su secretario Juan López –obispo de Perugia– y el noble Juan de Castro, titular de Agrigento y encargado de la defensa de Castel Sant'Angelo durante la invasión francesa.³⁴

Como ha advertido Pellegrini, Alejandro VI pretendía consolidar de esta forma el partido de los cardenales jóvenes que debían apoyar la creación de un estado limítrofe al reino de Nápoles encomendado a su primogénito Juan de Borja, el duque de Gandía. En carta a los monarcas españoles, el papa justificó la nueva promoción por la incertidumbre del tiempo («*dubiis temporibus*») y la necesidad de gobernar la Iglesia con libertad, asegurándoles que los neopurpurados serían fieles vasallos y que en el futuro nombraría a un castellano de su elección.³⁵

Gracias a estos, la sombra de Alejandro VI también se proyectó en las instituciones asistenciales romanas: Juan de Castro se ocupó de la casa-hospital de San Nicolás (1496), emprendiendo una serie de reparaciones continuadas por el gobernador Miquel de Biure (1501-1506), mayordomo mayor del pontífice,³⁶ y Carvajal culminó el proyecto de ampliación de la iglesia de Santiago de los Españoles (1495-1498) iniciado por Pedro de Aranda, mayordomo papal y gobernador de la institución.³⁷ Era la primera vez que dos miembros del colegio cardenalicio tutelaban sendos hospitales haciéndose cargo de su adaptación a las necesidades del jubileo de 1500.

Dos de los nuevos purpurados –Juan López y Juan de Borja Lanzol *el menor*– se convirtieron en los principales consejeros del pontífice cuando este emprendió la restauración de sus estados centro-septentrionales con la ayuda de César Borja bajo amparo francés.³⁸ Su desaparición obligó a Alejandro VI a proceder a nuevas promociones en 1500 y 1503 que dobraron el número de sus servidores personales: manteniendo el núcleo familiar a través de su sobrino Pedro Luis de Borja (20.III.1500), el papa incorporó a ocho naturales de la Corona de Aragón,

34 Álvaro Fernández de Córdoba. «El cardenal Joan Llopis. Política y mecenazgo al servicio de los Borja (1454-1501)». *Hispania Sacra*, nº LXIX/139 (2017): 116-131; Álvaro Fernández de Córdoba. «Castro y de Pinós, Joan de». En *Diccionario biográfico español*, XII (Madrid: Real Academia de la Historia, 2009), 688-690.

35 Breve *Non dubitamus*, 23 febrero 1496; en Suárez Fernández, *Política internacional..., IV*, 495-496.

36 Ruiz Garnelo, *El patrimonio artístico..., 437.*

37 Begoña Alonso. «La reforma de la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma durante el reinado de los Reyes Católicos». *Anthologica annua*, nº 70 (2023): 63-99.

38 Álvaro Fernández de Córdoba. «César Borja en el seu context històric: entre el pontificat i la monarquia hispànica». En *Cèsar Borja cinc-cents anys després (1507-2007). Tres estudis i una antologia*, coord. por Jon Arrizabalaga, María Toldrà y Álvaro Fernández de Córdoba (Valencia: Edicions Tres i Quatre, 2009), 11-98.

sobre todo valencianos: Jaime Serra –arzobispo de Oristán–, su protegido Juan Vera –arzobispo de Salerno– y Francisco de Borja –arzobispo de Cosenza– en la primera promoción (28.IX.1500); y en la segunda (31.V.1503), Juan Castellar –arzobispo de Trani–, Francisco Remolins –arzobispo de Sorrento–, Francisco Desprats –obispo de León– Jaime de Casanova, camarero pontificio, y el siciliano Pietro Isvalies, bien relacionado con los Borja.³⁹ Los elegidos tuvieron como misión afianzar el gobierno de los territorios confiados a César y proteger a los vástagos más jóvenes de la parentela.⁴⁰

Durante este tiempo, los Reyes Católicos no dejaron de impulsar a sus propios candidatos pagando veinticinco mil ducados por el capelo de Diego Hurtado de Mendoza –arzobispo de Sevilla–, mientras intensificaban sus relaciones con los cardenales borgianos.⁴¹ En un memorial dirigido a sus secretarios, la reina Isabel aconsejaba «procurar la amistad» de cierto personaje para que «conserva el p[apa] como suele, mostrándose nuestro amigo y nosotros haremos lo mismo y procuraremos tener toda la parte que pudiéremos en el Colegio [cardenalicio] para cuando Dios quisiere».⁴² La necesidad se presentó dos años después en que los monarcas españoles propusieron a Luis XII de Francia delegar en el papa y el colegio cardenalicio la resolución de las diferencias por el reparto de Nápoles (1502).⁴³ La sugerencia no prosperó, pero evidencia la confianza depositada en aquellos eclesiásticos que podían mitigar la tensión internacional sin desatender los intereses hispánicos.

4. Facciones cardenalicias y crisis sucesoria

La desaparición del papa-patrono (18.VIII.1503) abrió no pocos interrogantes sobre el futuro de los cardenales ibéricos y la comunidad española expuesta a los típicos saqueos rituales durante la sede vacante.⁴⁴ Bajo el liderazgo de Bartolomeo d'Alviano, los Orsini incendiaron un centenar de almacenes y casas

39 Véase las voces de diccionario elaboradas por Fernández Alonso, Goñi Gaztambide, De Caro, Russo, Ortega, Lladonosa, Pons Alós, Navarro Sorní, Miranda y Fernández de Córdoba, recogidas en la bibliografía.

40 Juan Vera y Francisco de Borja fueron nombrados tutores de los *duchetti*: Juan de Borja (1498-1547), el *infans romanus* –oficialmente hijo de César pero reconocido como propio por Alejandro VI– y Rodrigo de Aragón y de Borja (1499-1512), hijo de Lucrecia Borja –duquesa de Ferrara– y del difunto Alfonso de Aragón, duque de Bisceglie; María Bellonci. *Lucrezia Borgia e i suoi tempi* (Verona: Mondadori, 1936), 432-433. Sobre la identidad y evolución de ambos infantes cf. *Epistolari català dels Borja*, ed. por Miguel Batllori (†), Joan Requesens y María Toldrà (Valencia: Edicions Tres i Quatre, 2017), 441-442.

41 Fernández de Córdoba. «El cardenal Joan Llopis...», 144.

42 *Memorial* autógrafo de la reina para el despacho de sus secretarios, noviembre 1500; Real Academia de la Historia, *Colección marqués de San Román*, Ms. Caja 3, nº 4.

43 Álvaro Fernández de Córdoba. «Papado y cambio dinástico entre el último Trastámara y el primer Habsburgo (1504-1506)». *Hispania*, 83/273 (2023): 2 y ss.

44 Sobre la violencia ritual desencadenada tras la muerte del papa cfr. Agostino Paravicini Bagliani. *Morte e elezione del papa: norme, riti e conflitti* (Roma: Viella, 2013), 211-215.

de comerciantes y cortesanos de la Corona de Aragón, incluidos los palacios del cardenal Casanova y del médico Andrés Vives,⁴⁵ mientras la «gente d'España» –quizá castellanos– recurrían a la protección del cardenal Carvajal.⁴⁶ Recluidos en los palacios vaticanos, los cardenales borgianos contaron con la protección de Miquel Remolins –capitán de César– y después del representante de la Corona, Francisco de Rojas.⁴⁷

Aunque Pellegrini se ha sorprendido del carácter evanescente de la facción borgiana, su peso e influencia en los cónclaves sugieren una valoración más matizada.⁴⁸ Liderado por las respetables figuras de Juan Vera y Juan de Castro, el grupo colaboró con el embajador español y el virrey de Nápoles –Gonzalo Fernández de Córdoba– en la promoción papal de Francesco Piccolomini, y tras su fallecimiento al cabo de un mes, apoyaron la elección de Giuliano della Rovere tras negociar la concesión de la investidura napolitana en favor del rey Católico y el mantenimiento de César en su cargo de gonfaloniero.⁴⁹ Los acuerdos beneficiaron especialmente a Pedro Luis de Borja –afecto a Julio II–, que recibió la Penitenciaría Apostólica –y a Francesc Remolins, que obtuvo la Signatura de Justicia.⁵⁰ Junto a estos nombramientos se concertó el casamiento de la hija de César con Francesco Maria della Rovere –sobrino del pontífice–, el de Juan de Borja –duque de Camerino– con una sobrina (segunda) del papa, y el de una hermana del cardenal Pedro Luis con Fabbio Orsini.⁵¹ De esta forma los Borja aseguraban el futuro de su linaje enlazando con dos importantes familias que controlaban el territorio del Lazio y las Marcas, en la zona septentrional de los estados papales.

Los acuerdos no duraron mucho tiempo. El arresto de César en diciembre de 1503 motivó la huida a Nápoles de los dos cardenales y los *duchetti*, Juan de

45 Véase la denuncia del embajador Rojas recogida en el despacho veneciano del 25 agosto 1504; Antonio Giustinian, *Dispacci*, ed. por Pasquale Villari, II (Florencia: Le Monnier, 1876), 452. Y el relato de Burckardi, *Liber notarum...*, II, 359; Ludwig von Pastor. *Storia dei Papi dalla fine del Medioevo*, III, (Roma: Desclée, 1942), 872; Maria Antonietta Visceglia. *Morte e elezione del papa: Norme, riti e conflitti. L'Età moderna* (Rome: Viella, 2013), 66-68; Álvaro Fernández de Córdova. «La elección de Pío III y los nuevos espacios de la negociación hispana en sede vacante (1503)». En Pere Miquel Carbonell i el seu temps (1434-1517), ed. por Alejandra Guzmán, Xavier Esplugas y María Ahn (Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2016), 153-156.

46 Alonso Hernández. *Historia parthenopea dirigida al Illustrissimo y muy reuerendissimo Señor Don bernardino de carauaial*, ed. Stephano Guilleri, Roma, 1516; Biblioteca Nacional de España, R/8524, f. 105r-106r.

47 César Borja permaneció en Castel Sant Angelo con el resto de la parentela Borgia: su hermano Jofré, los *duchetti* y sus hijas Gerolama y Camila Lucrecia, enviadas después a Ferrara bajo la tutela de Lucrecia; Burckardi, *Liber notarum...*, II, 392-393; Giustinian, *Dispacci...*, II, 213 y 349.

48 Pellegrini, «Il profilo politico-istituzionale...», 203.

49 Fernández de Córdova. «La elección de Pío III...», 162-181.

50 Pastor, *Storia dei Papi...*, III, 168-169.

51 Marin Sanudo. *Diarii*, V, ed. por F. Stefani (Venecia: Visentini, 1881), 291-292; Giustinian, *Dispacci...*, II, 283-284.

Borja y Rodrigo de Aragón y de Borja. Se creó así en el *Regno* un nuevo núcleo borgiano, al que se incorporó Jofré de Borja –vástago de Alejandro VI y duque de Esquilache– y el propio César al evadirse de Ostia en mayo de 1504. Meses después Julio II desmanteló el poder territorial del linaje recuperando los enclaves de Romagna retenidos por César y anulando la donación del ducado de Camerino a Juan de Borja, el «infante Romano».⁵² Según Zurita, la campaña afectó a «muchos españoles» que huyeron a Gaeta «porque el Papa no quería sufrir que estuviesen en Roma, ni en su guarda». Fueron acogidos en el *Regno* recién conquistado, pero los Reyes Católicos evitaron que la presencia de los dos cardenales fuera interpretada como un gesto de denuncia política, y ordenaron el arresto y traslado de César a la península ibérica para satisfacer a Julio II.⁵³

Mientras tanto la mayor parte de los cardenales *hispani* intentó normalizar sus relaciones con la Corona en el nuevo escenario roveresco. Fallecido Diego Hurtado de Mendoza, los Reyes Católicos obtuvieron del papa el capelo para Juan de Zúñiga (23.XI.1503),⁵⁴ pero neutralizaron las ambiciones cardenalicias de su embajador Rojas y apartaron a Carvajal de sus negocios ante sus amagos habsbúrgicos.⁵⁵ Fernando e Isabel recurrieron entonces a Juan Vera para gestionar *in Curia* asuntos como la erección de las primeras diócesis americanas, pero las provisiones pontificias de las sedes de León, Malta y Monreale en favor de Vera, Castro y Castellar –sin respetar los derechos patronales– desbarataron el entendimiento.⁵⁶ A este descontento se sumó el impuesto de la décima del clero que el monarca ordenó recaudar en Nápoles para reconstruir el reino devastado por la guerra.⁵⁷

A pesar de las desavenencias, los cardenales españoles constituyeron un

52 Véase la carta del cardenal Francesc de Borja al canónigo Miquel Gomis sobre las lujosas pertenencias de los *duchetti*, Roma 26 agosto 1504; *Epistolari català...*, 441-442; Giustinian, *Dispacci...*, III, 234.

53 Despachos del cónsul veneciano en Nápoles, 27 enero y 10 febrero 1504; Sanuto, *Diarii...*, V, 871; Álvaro Fernández de Córdoba. *El roble y la corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2021), 314 y ss. Sobre el exilio como denuncia política cf. Christine Shaw. *The Politics of Exile in Renaissance Italy* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 21-23.

54 Zurita, *Historia...*, libro V, cap. LXXIII y LXXVI. La promoción de Zúñiga en Archivo Apostólico Vaticano (Ciudad del Vaticano), *Archivio Concistoriale, Acta Miscellanea*, n. 6, ff. 113r-114v.

55 Álvaro Fernández de Córdoba. «Se me haze gran servidor y querría saber si va doblado. Lealtades políticas y mediaciones inciertas del cardenal Carvajal en la pugna dinástica (1503-1506)». En *En el paraíso de los altares. Élites eclesiásticas, poder, mediación, y mecenazgo en el mundo ibérico moderno, siglos XVI-XVIII*, ed. por Héctor Linares y Daniel Ochoa (Madrid: Ediciones Doce Calles, 2023), 166.

56 Fernández de Córdoba, *El roble y la corona...*, 381-389.

57 Giustinian, *Dispacci...*, III, 331; Álvaro Fernández de Córdoba. «Gobierno y desgobierno del reino de Nápoles bajo los Reyes Católicos: la crisis virreinal de 1504». En *Seguridad y fronteras en tiempos de los Habsburgo: Liber amicorum Enrique Martínez Ruiz*, coord. por István Szászdi León-Borja (Valladolid: Carf Artes Gráficas, 2023), 57-103.

bastión para contrarrestar la francofilia de Julio II;⁵⁸ de ahí que Fernando les eximiera de la décima napolitana y se mostrara dispuesto a negociar la liberación de César.⁵⁹ Ni la crispación internacional ni las impredecibles reacciones del papa *terribile* aconsejaban al monarca prescindir de sus apoyos cardenales, especialmente desde que el fallecimiento de su esposa Isabel le dejara desasistido ante los derechos esgrimidos por Felipe de Habsburgo –marido de la reina Juana– para asumir el trono castellano.

Reducido a la mitad y relegado a una posición excéntrica, el grupo de cardenales españoles adoptó los lutos isabelinos participando en los funerales celebrados en la Iglesia de Santiago de los Españoles (26.II.1505) y en la catedral de Nápoles (16.I.1505).⁶⁰ Los cardenales «aragoneses» manifestaron pronto su preocupación ante el ascenso del joven Habsburgo, y su esperanza de que acatara las directrices fernandinas rompiendo los acuerdos con Francia.⁶¹ Carvajal, en cambio, se postuló como mediador entre los dos príncipes, suscitando el reproche de sus colegas por su «traición» al rey Católico.⁶²

Para fidelizar a los cardenales borgianos, Fernando redondeó el patrimonio territorial del duque de Esquilache, confirmó al joven Roderic en el ducado de Bisceglia, y prometió liberar a César si los purpurados permanecían «muy unidos y conformes» a su voluntad. El entendimiento llevó consigo una intensificación de las comunicaciones a través de agentes enviados por Pedro Luis de Borja, Remolins, Lóriz e Isvalies, mientras Fernando obtenía su promesa de voto para atraerse a Georges d'Amboise, principal agente en la reconciliación con Francia.⁶³ Probablemente era la primera vez que un monarca español utilizaba este recurso como elemento de atracción política. Algunos cardenales se implicaron especialmente: Pedro Luis de Borja facilitó al monarca aragonés la dispensa episcopal para concertar su matrimonio con Germana de Foix, sobrina de Luis XII de Francia.⁶⁴ Por su parte, Serra promovió las celebraciones por la victoria fernandina de Mazalquivir (31.X.1505), pero fracasó en su intento de impedir

- 58 Antonio de la Torre y Luis Suárez Fernández. *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante reinado de los Reyes Católicos*, III (Valladolid: CSIC, 1963), 124-129.
- 59 La cuestión debió justificar el traslado de Joan Castellar a la península ibérica en julio y la misma intención manifestada por Francisco Galcerán de Lóriz pocos meses después; carta de este último al arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros, Roma 6 febrero 1506; Archivo Histórico Nacional (Madrid), *Universidades*, Leg. 757, f. 170r.
- 60 Álvaro Fernández de Córdoba. «The political funerals of Isabella the Catholic in Rome (1505): liturgical hybridity and succession tension in a celebration misere a la italiana et ceremoniose a la spagnola». *Religions*, nº 13/228 (2022).
- 61 Despacho del embajador veneciano, Roma 6 enero 1505; Giustinian, *Dispacci...*, III, 359.
- 62 Gutiérrez Gómez de Fuensalida. *Correspondencia*, ed. por el Duque de Berwick y de Alba (Madrid: Imp. Alemana, 1907), 381 y ss.
- 63 Zurita, *Historia...*, libro VI, cap. VII.
- 64 El 13 de agosto de 1505 el rey Católico obtuvo este importante documento otorgado por el cardenal Pere Lluís de Borja-Llançol de Romaní; Julián Paz. *Archivo general de Simancas. Catálogo IV. Secretaría de Estado*, I (Madrid: Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914), 7.

la nueva promoción cardenalicia que atenuaría el peso hispano en el colegio.⁶⁵

La disputa sucesoria no tardó en generar una cierta polarización en la Curia papal, decantándose un partido «fernandino» –liderado por Rojas y los cardenales aragoneses– y un bando «habsbúrgico» o «felipista» aglutinado en torno a Antonio de Acuña y Philibert Naturel, embajadores de Felipe que recurrieron al cardenal camerario Raffaele Riario y el tesorero francófilo Francesco Alidosi.⁶⁶ Este pequeño pero influyente grupo logró bloquear la dispensa del matrimonio de Fernando y Germana, revocada secretamente a la espera de que Felipe enviara la prestación de obediencia.⁶⁷

La tensión se intensificó tras la partida de Felipe y Juana a la península ibérica en enero de 1506. En su correspondencia inédita, Naturel manifestaba su incapacidad de romper el bloqueo presentado por los cardenales aragoneses a cualquier intento de obtener la investidura napolitana para otra persona que no fuera el rey de Aragón.⁶⁸ Para debilitar este entendimiento, el taimado borgoñón difundió que Fernando había forzado a los cardenales a confiarle su voto, atentando así contra la libertad de la Iglesia.⁶⁹ Sin embargo este tipo de compromisos se establecieron en un contexto de entendimiento que explica la reconciliación del monarca con Vera para contar con un «cardenal que en esa corte de Roma leal y verdaderamente procure mis negocios».⁷⁰ A cambio de la sede leonesa, el eclesiástico valenciano debió renunciar al arzobispado de Salerno, obtener la concesión papal de la décima e impedir la incorporación de Naturel al colegio cardenalicio.⁷¹ Fernando también recurrió a los servicios

-
- 65 Sobre la política cardenalicia de Julio II Jennifer Mara DeSilva. «Senators or courtiers: negotiating models for the College of Cardinals under Julius II and Leo X». *Renaissance Studies*, 22 (2008): 158 y ss. Fernando tampoco logró que prosperaran sus solicitudes en favor de Francisco de Rojas y del arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros; Antonio Rodríguez Villa. «Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 28 (1896): 440-442. Sobre los festejos romanos por la conquista africana cf. Álvaro Fernández de Córdoba. «*Aphrica supplex* o el despertar propagandístico de Mazalquivir (1505)». *Revista de Filología Española*, nº 102(2) (2022): 375-405.
- 66 Sobre la embajada de Felipe I en Roma véanse los estudios de Serio y Fernández de Cordova citados en la bibliografía.
- 67 Despacho del Gran Capitán al rey Católico, Nápoles 15 noviembre 1505; Biblioteca Francisco Zubálburu (Madrid), *Altamira*, 15, D. 24, ff. 1-3. Breve de Julio II dirigido a Felipe de Castilla, 16 octubre 1505; Archivo Apostólico Vaticano, *Archivum Arcis, Armadio XXXIX*, 23, ff. 563r-564r; cf. Álvaro Fernández de Córdoba, «Papado y cambio dinástico...», 1-18.
- 68 Despacho de Philibert Naturel a Felipe de Castilla, Roma 18 y 20 abril 1506; Archives départementales du Nord-Lille (a partir de ahora ADL), B 18.828, n. 24137; en Nadré Joseph Ghislain Le Glay. *Négociations diplomatiques entre la France et l'Autriche durant les trente premières années du XVI^e siècle*, I (París: Imprimerie royale, 1845), 111-130.
- 69 Despacho de Philibert Naturel a Felipe de Castilla, Roma entre 7 y 19 junio 1506; ADL, B 18.828, n. 24221 (original), 24222-24224 (copia del siglo XVIII).
- 70 Instrucciones del rey Católico a Francisco de Rojas, Valladolid 14 abril 1506; Rodríguez Villa, «Don Francisco de Rojas...», 443-444.
- 71 Sobre el contencioso de León cf. Álvaro Fernández de Córdoba. «Elegir obispos que parezcan bien a

de Remolins convirtiéndole en su hombre de confianza en Nápoles ante la ambigüedad política del virrey, y ofreció al duque de Esquilache la mano de su nieta Juana del Milà.⁷² Con todo, no estaba claro si los cardenales fernandinos lograrían frenar la presión diplomática y propagandística que el partido habsbúrgico estaba a punto de desplegar en la Ciudad Eterna.

5. Hospitales y cofradías ante la división de reinos: los orígenes de Montserrat

La polarización política tuvo importantes consecuencias en la comunidad española instalada en Roma (*natio hispana*). En sus despachos, Naturel se hace eco de las noticias difundidas por un servidor de Alfonso de Aragón –hijo del rey Católico y arzobispo de Zaragoza– desplazado a Hendaya para recibir a Germana de Foix. El agente aragonés advertía el desprestigio de la nueva esposa ante las inevitables comparaciones con Isabel la Católica, y el desacato de los nobles castellanos que rechazaron la invitación a las nupcias para recibir a Felipe.⁷³ En este clima de incertidumbre, el informante dudaba de la vigencia de la Concordia de Salamanca (24.XI.1505) y de que ambos soberanos llegaran a encontrarse, augurando el conflicto bélico entre los bandos aristocráticos («se la guerre y venoit qu'elle seroit terrible»).

Para tranquilizar a Felipe, Naturel insistía en la desproporción de fuerzas que evidenciaba el relato del aragonés, al mencionar solo tres nobles leales a Fernando –el condestable Bernardino Fernández de Velasco, el almirante Fadrique Enríquez y el duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo–, frente a los numerosos aristócratas que le habían salido a recibir a Galicia.⁷⁴ Esta información coincide con el lamento de los cardenales aragoneses ante el empeño de la nobleza castellana en forzar el enfrentamiento y despojar a Fernando del gobierno⁷⁵, mientras Carvajal censuraba el desacato de Felipe al impedir a su

Dios y al mundo. Patronato regio y elecciones episcopales castellanas durante la estancia de Fernando el Católico en Italia (1506-1507). *Ius Canonicum*, nº 61/121 (2021): 392 y ss.

- 72 Despacho del embajador mantuano, 7 abril 1506; Archivio di Stato di Mantova (Mantua), *Archivio Gonzaga, Ambasciatori, Roma*, 857, f. 23. Sobre la actitud del Gran Capitán en aquellos meses cf. Álvaro Fernández de Córdoba. «El Gran Capitán y los Habsburgo: conflicto y mediación en la crisis sucesoria (1504-1505)». En *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía, fama* (Alcalá la Real: Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2021), 203-216. Sobre el arzobispo de Zaragoza véase los trabajos de Jaime Elipe citados en la bibliografía.
- 73 Se trata de la correspondencia del servidor del arzobispo de Zaragoza con un archidiácono residente en Roma, que glosa Philibert Naturel a Felipe de Castilla en su despacho del 18 y 20 abril 1506; ADL, B 18.828, n. 24137; en Le Glay, *Négociations diplomatiques...*, I, 111-130.
- 74 Sobre la diversa actitud de los nobles cf. Paulina López Pita. «Nobleza y monarquía en el tránsito a la Edad Moderna: títulos y grandes en el movimiento comunal». En *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política: sus fundamentos en la Castilla medieval*, coord. por María Concepción Quintanilla (Madrid: Silex, 2006), 166-175.
- 75 Despacho del embajador florentino Alessandro Nasi a los Dieci de Balia, Roma 12 junio 1506; Alessandro Nasi. *Legazione alla corte di Giulio II: 13 novembre 1505 - 19 giugno 1506*, ed. por

esposa encontrarse con su padre, a quien reconocía tan rey como ella.⁷⁶

A la crispación política siguió el desdoblamiento diplomático cuando Antonio de Acuña se presentó en la Misa papal del 12 de junio como representante del nuevo rey de Castilla, despojando a Rojas de sus atribuciones, pero no de su preeminencia como embajador del *rex Hispaniae*, título con que Fernando superaba al *rex Castellae*.⁷⁷ Se creaba así una situación inédita que provocó tensiones protocolarias en la Curia papal y desajustes en la *natio hispana* que han pasado desapercibidos hasta ahora.⁷⁸

Efectivamente, las comunidades hispánicas no podían permanecer insensibles ante la desestabilización del proyecto político que las había unido en las últimas tres décadas.⁷⁹ Gracias a la documentación borgoñona, estamos informados de los sucesos acaecidos durante la procesión de los hospitales celebrada con motivo de la fiesta del *Corpus Christi* (19.VI.1506). En este acto colectivo, las *nationes* visibilizaban sus jerarquías en torno al poder sobrenatural de la Eucaristía como metáfora del cuerpo social y político,⁸⁰ desplegándose en una procesión con los embajadores al frente, cada uno en su propia zona («chacun hospital en ses limites»).⁸¹ Desde la década de 1480,⁸² el Hospital de Santiago participaba en esta procesión «qu'est bien grant chose a le veoir», invitando al representante de la Corona en una ceremonia que unía a la comunidad con el poder político.

El problema es que en junio de 1506 había dos embajadores con atribuciones

Emmanuel Cutinelli-Rendina y Denis Fachard (Turín: Aragno, 2019), 476-477.

- 76 Despacho de Philibert Naturel a Felipe de Castilla, Roma entre 7 y 19 junio 1506; ADL, B 18.828, n. 24221 (original), 24222-24224 (copia del siglo XVIII); Fernández de Córdoba. «Se me haze gran servidor...», 176-178.
- 77 Nasi, *Legazione....*, 286; véase también el despacho de Philibert Naturel a Felipe de Castilla, Roma con fechas sucesivas del 3, 17 e 19 junio 1506; ADL, B 18.828, n. 24221 (original), 24222 e 24224 (copias del siglo XVIII en 8 páginas).
- 78 Cf. Álvaro Fernández de Córdoba. «Antonio de Acuña antes de las Comunidades, su embajada en Roma al servicio de Felipe el Hermoso». En *Iglesia, eclesiásticos y la revolución comunera*, coord. por István Sászdi León-Borja (Valladolid: Centro de Estudios del Camino de Santiago de Sahagún, 2018), 111-112.
- 79 Véase la feliz intuición de Alessandro Serio. «Modi, tempi, uomini della presenza hispana a Roma tra la fine del Quattrocento e il primo Cinquecento (1492-1527)». En *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica del primo Cinquecento*, dir. por Francesca Cantù y María Antonietta Visceglia (Roma: Viella, 2003), 441-443.
- 80 Cf. María Antonietta Visceglia. *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas: (Siglos XVI y XVII)* (Madrid: Polifemo, 2010), 171-224.
- 81 «Ce jourduy est faictie la procession generalle en c'este cité par les hospitaux des nations, qu'est bien grant chose a le veoir, et chacun hospital en ses limites, et comparent tous ambassadeurs chacun en son cartier»; despacho de Philibert Naturel a Felipe de Castilla, Roma entre 7 y 19 junio 1506; ADL, B 18.828, n. 24221 (original), 24222-24224 (copia del siglo XVIII).
- 82 Klaus Pietschmann. «Músicos y conjuntos musicales en las fiestas religiosas de la Iglesia nacional española de Santiago en Roma antes del Concilio de Trento». *Anthologica Annua*, nº 46 (1999): 455 y ss.

disputadas. De ahí que cuando algunos castellanos invitaron a los representantes de Felipe a presidir la procesión, Naturel excusara su asistencia por el «scandalle bien grant» que se suscitaría al comparecer el agente fernandino. El borgoñón no se equivocó: cuando Rojas se enteró de que Acuña pretendía asistir, abandonó su residencia para presidir la celebración, lo que provocó una acalorada discusión entre los castellanos que defendían la presidencia del embajador habsbúrgico, y los aragoneses que se dispusieron «tout en secret a belles armes». Como Naturel persuadió a su colega de que cediera el puesto a Rojas no hubo que lamentar mayores violencias. Sin embargo, la tensión latente debió provocar reajustes en las formas de agregación.

Cuatro días después de la discusión, un centenar de personas de la *natio aragonesa, catalana e valenciana* se reunieron (23.VI.1506) para elegir los cargos administrativos de la cofradía (*compagnia*) de Nostra Dona de Montserrat que acababa de fundarse en una reunión (*congregatió*) celebrada anteriormente en la iglesia del Pozzo Bianco.⁸³ Aunque la institución se había erigido sobre la antigua capilla de San Nicolás, pretendía crear una nueva agrupación devocional para optimizar esfuerzos ante las consecuencias que podían derivarse de aquellas mutaciones políticas. La precipitación explica que se recurriera a las dependencias del antiguo hospital, con el presumible deseo de contar más adelante con una expresión monumental propia.

No es casualidad que cuatro días después de aquella reunión, se firmara en Villafáfila la célebre concordia (27.VI.1506) que sancionaba la escisión de reinos al abandonar Fernando la gobernación castellana –retirándose a sus reinos patrimoniales de Aragón– y asumir Felipe el control efectivo sobre Castilla. El acto tuvo su reflejo público en la Urbe, consistente en el abrazo ritual que escenificaron Acuña y Rojas en el palacio apostólico a mediados de agosto.⁸⁴ Fuentes diplomáticas describen el ambiente festivo de una ceremonia que contó con la asistencia de numerosos prelados de la *natio* y en la que se entregaron al papa cinco bellas monturas enviadas por el Gran Capitán. Con todo, ni las reverencias diplomáticas ni la suntuosidad de las gualdrapas pudieron ocultar la fractura emocional que debió experimentar la *natio hispana* tras varias décadas de cohesión en torno a Santiago de los Españoles, donde el rey Católico pensaba que eran acogidos los vasallos de Castilla y de Aragón.⁸⁵

Tras los acuerdos de Villafáfila, la institución jacobea debió replegarse a sus límites castellanos, mientras los naturales de la Corona de Aragón ideaban

83 Justo Fernández Alonso, «Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes», *Anthologica Annua*, 4 (1956): 93-96; Ruiz Garnelo, *El patrimonio artístico...*, 149 y ss.

84 Despacho del embajador mantuano, Roma 14 agosto 1506; Archivio di Stato di Mantova, *Archivio Gonzaga, Ambasciatori, Roma*, 857, f. 38rv. Sobre la dimensión ceremonial de la Curia papal véase la reciente puesta al día de Lukasz Žak.

85 Carta de Fernando el Católico a su embajador en Roma, Jerónimo de Vich, 27 mayo 1508; Jesús Manglano y Cucaló de Montull, barón de Terrateig, *Política en Italia del Rey Católico, 1507-1516: correspondencia inédita con el embajador Vich*, II (Madrid: CSIC, 1963), 54-55.

una nueva forma de agrupación para no quedar aislados en la Roma papal.⁸⁶ Para ello dotaron a su antiguo patrimonio asistencial de una nueva adscripción religiosa e identitaria: la devoción a la Virgen de Montserrat, que –sin cancelar la advocación a San Nicolás– capitalizaba la piedad y los lazos caritativos, dotándoles de sus propias reglas, ritos y espacios específicos.⁸⁷ Al frente se encontraba el cardenal valenciano Jaime Serra, único en firmar el primer elenco de 89 cofrades como protector y gobernador de la institución. Serra no sólo ejercía un cierto liderazgo entre los cardenales hispanos, sino que mantenía buenas relaciones con la corte fernandina y la iglesia-hospital castellana.⁸⁸

El lugar de la fundación de la nueva cofradía tampoco fue casual. Apartándose discretamente del área de influencia de Santiago, pero sin salir del Rione Parione, la agrupación erigida en el Pozzo Bianco se proyectaba hacia el Tíber, acercándose a uno de los espacios más densamente poblados, donde Julio II había emprendido su proyecto urbanístico más ambicioso: la prestigiosa Via Giulia, concebida como *via triumphalis* que acercaba la nueva Basílica de San Pedro y la iglesia de San Pedro in Montorio a través de los dos puentes Sixto y Triunfal, uniendo simbólicamente los lugares de la sepultura y el martirio del primer vicario de Cristo.⁸⁹ Una década después, comenzó a levantarse allí la iglesia de Montserrat, fijando la trayectoria de las iglesias hispanas en la nueva topografía que unía el corazón laboral de la Urbe con los lugares de la memoria petrina.

6. Los últimos cardenales del rey Católico

El desplazamiento a Nápoles de Fernando el Católico permitió a los cardenales españoles afianzar sus lazos con un soberano empeñado en normalizar las relaciones con Julio II.⁹⁰ Juan Vera envió a su sobrino –el protonotario García

-
- 86 Manuel Vaquero Piñeiro. «Valencianos en Roma durante el siglo XV: una presencia en torno a los Borja». En *El hogar de los Borja*, coord. por Mariano González Baldoví y Vicente Pons Alós (Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001), 188; Manuel Vaquero Piñeiro. «Una realtà nazionale composita: comunità e chiese spagnole a Roma». En *Roma capitale (1447-1527)*, ed. por Sergio Gensini (Pisa-Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, 1994), 479-480.
- 87 Probablemente los nuevos cofrades adoptaron como símbolo religioso una medalla con la efigie de Nuestra Señora de Montserrat, que exhibían en las ceremonias públicas; Silvia Canalda i Llobet. «L'iconografia della Santa Immagine in Santa Maria in Monserrato a Roma: un incontro tra l'identità catalana e castigliana tra il XVI e il XVII secolo». En *Identità e rappresentazione: le chiese nazionali a Roma 1450-1650*, ed. por Alexander Koller y Susanne Kubersky-Piredda (Roma: Campisano Editore, 2016), 65-94.
- 88 Álvaro Fernández de Córdoba. «La trayectoria del cardenal Serra (c. 1427-1517): clientelismo, gobierno y promoción artística hispana en la Roma del Renacimiento». *Revue d'histoire ecclésiastique*, nº 116 (2021/3-4): 797-799.
- 89 Sobre esta arteria urbanística véanse los estudios de Salerno, Spezzaferro, Tafuri y Cicconi, citados en la bibliografía.
- 90 Pocos meses antes, habían apoyado su intento de liberar a César Borja, solicitando a Felipe de Castilla la entrega del prisionero; carta de los cardenales a Felipe de Castilla, Roma 21 agosto 1506; Archivo

de Valdés— a recibir al monarca en la capital del *Rengo*,⁹¹ y Carvajal se desplazó personalmente para justificar su actuación durante la crisis sucesoria.⁹² Con todo, Pedro Luis de Borja y Francisco Remolins fueron quienes más pudieron interactuar con Fernando durante los siete meses de permanencia en Nápoles. Ambos le acompañaron durante su solemne recibimiento y participaron en las discusiones sobre el proyecto de cruzada estudiado con los agentes papales.⁹³ Aunque el embajador ferrareses les describía como «cornejas desplumadas» (*cornacchie pelate*), su actividad ceremonial y edilicia no se ajusta a esta caricatura; mientras Remolins edificaba su residencia de verano «per havere molte arie», Pedro Luis alojó en su palacio a los embajadores ferrarereses y venecianos, ofreciendo su residencia romana a los agentes españoles que se desplazaron a la Urbe para prestar obediencia a Julio II.⁹⁴ En premio a sus servicios, el monarca otorgó al cardenal Borja la abadía de Santa María de Valldigna y recompensó a Remolins con el priorato del monasterio sevillano de San Bernardo (5.IV.1507) y 2.000 ducados anuales en la iglesia napolitana «por la afección que tiene a nuestro estado y servicio».⁹⁵

Tras los fallecimientos de Lóriz (22.VII.1506), Castro (29.IX.1506) y Vera (4.V.1507), el grupo borgiano se redujo a la mitad. Fernando lamentó la pérdida de este último («sabe Dios nuestro Señor quénto me ha pessado», indicó a su embajador),⁹⁶ y obtuvo el capelo para Cisneros, su principal apoyo en Castilla tras la desaparición de Felipe I.⁹⁷ Aunque se rumoreó el desplazamiento del

Histórico Nacional, *Universidades*, Leg. 745, n. 2 (15).

- 91 Menéndez Valdés alegaba su «indisposición» —morirá un mes después— en su carta al rey Católico en creencia de su sobrino, Roma 22 noviembre 1506; en Gil González Dávila. *Teatro eclesiástico de las iglesias*, II (Madrid: Pedro de Horna y Villanueva, 1647), 409.
- 92 Carta de Carvajal a Miguel Pérez de Almazán, secretario regio, Roma 8 noviembre 1506; Real Academia de la Historia, *Colección Salazar y Castro*, A-12, f. 61r.
- 93 Sanuto, *Diarrii...*, VI, 481 y ss; Álvaro Fernández de Córdoba. «Fernando el Católico ante la Sublime Puerta: presagio y conquista del imperio otomano en el Memorial de Pedro Navarro (1506-1507)». *Gladius*, nº XLII (2022): 91-110. Pedro Luis también auxilió al monarca aragonés en el delicado traspaso del arzobispado de Santiago de Compostela entre Alonso de Fonseca y su hijo natural homónimo; Mercedes Vázquez Bertomeu. «El arzobispo Don Alonso II de Fonseca, notas para su estudio». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº 47/112 (2000): 111-112.
- 94 Domenico Santoro. *Della vita e delle opere di Mario Equicola* (Chieti: Nicola Jecco, 1906): 250-252 y 256.
- 95 Instrucción del rey al gobernador de Valencia, Nápoles 8 mayo 1507; Archivo General de la Corona de Aragón, *Cancillería*, Registro 3672 (*Itinerum Sigilli Secreti*, 10), f. 19r. Las otras donaciones en Archivo Apostólico Vaticano, *Reg. Vat.* 925, f. 227. Y el despacho del conde de Ribagorza al rey Católico, 28 agosto 1507; Biblioteca Nacional de España, Ms. 18631, f. 4r.
- 96 Instrucciones de Fernando a sus embajadores en Roma, Castel Nuovo 5 mayo 1507; Archivo Histórico Nacional, *Estado*, Leg. 8704, n. 6.
- 97 Cf. Álvaro Fernández de Córdoba. «Facciones políticas bajo Juana I de Castilla tras el fallecimiento de Felipe el Hermoso (1506): el testimonio del embajador Ferrer». *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, nº 43 (2021): 29-31.

arzobispo de Toledo,⁹⁸ finalmente los que permanecieron en la Ciudad Eterna fueron los cardenales de la Corona de Aragón, integrándose además en la cofradía de Montserrat con algunos servidores.⁹⁹ Serra no dejó de prestar servicios al rey Católico,¹⁰⁰ pero fue el siciliano Pietro Isvalies quien se erigió en su principal apoyo mediando eficazmente con Julio II.¹⁰¹ Fernando le confió la obtención de la bula de cruzada, las provisiones beneficiales y la tramitación de la investidura napolitana, sustituyendo incluso a su embajador en 1509. Isvalies celebró las misas de acción de gracias por la toma de Bugía (22.II.1510) en la basílica vaticana y la conquista de Trípoli en la iglesia de Santiago (10.VIII.1509) recuperando la presencia «aragonesa» en el templo castellano. El monarca no sólo le recompuso con amplios beneficios, sino que lo convirtió –después de Cisneros– en su candidato al papado por ser «letrado y persona de grandes méritos y muy aficionado a mi servicio y estado» (23.X.1510).

No todos los cardenales españoles lograron tal sintonía. Algunos de ellos se dejaron arrastrar por las tendencias cismáticas y conciliaristas que irrumpieron en los últimos años del pontificado roveresco. Ante la negativa fernandina a darles asilo en Nápoles, Bernardino de Carvajal y Francisco de Borja se implicaron en el pseudo-concilio que depuso a Julio II en mayo de 1511¹⁰². El resto de los cardenales hispanos se posicionó junto al rey Católico en defensa del papa integrándose incluso en las estructuras administrativas del *Regno*, como hizo Remolins al suplantar al virrey (1512-1513).¹⁰³ Con todo, el monarca no logró intensificar su presencia en la Roma cardenalicia, pues Pedro Luis falleció cuando se disponía a partir hacia la Urbe, y Diego de Deza –arzobispo de Sevilla– no llegó a personarse para recibir el capelo que le ofreció el pontífice ante el desafío cismático.

Fallecido Julio II, la representación española en el colegio cardenalicio se había reducido a tres miembros: Serra fue el candidato más votado en los primeros escrutinios que finalmente se decantaron por León X; Remolins sirvió al papa Medici en diversas comisiones, y Carvajal –tras ser absuelto– presidió

98 Despacho del agente ferrares en Roma, 20 mayo 1507; Archivio di Stato di Modena (Módena), *Archivio Secreto Estense, Ambasciatori, Roma*, 16, 98-XVI/12.

99 A la cofradía pertenecieron Serra (1506-1517), Francesc de Borja (1510), Isvagliés (1510-1511) y Remolins (1516-1518), así como algunos de sus *familiares* y servidores; Ruiz Garnelo, *El patrimonio artístico...*, 169-171 y 194.

100 Carta del cardenal Jaime Serra a Fernando el Católico, Roma 29 agosto 1509; Real Academia de la Historia, *Colección Salazar*, A-13, ff. 1-2.

101 Véanse las voces de Roger Aubert y Filippo Crucitti indicadas en la bibliografía.

102 Despacho del virrey Ramón de Cardona a Fernando el Católico, Nápoles 8 septiembre 1510; Ángel Canellas López. *Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1969), 93; Xavier Tubau. «La teoría conciliarista en Castilla (1414-1563)», *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 34 (2025): 397-399.

103 Cf. Carlos José Hernando Sánchez. *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista* (Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, 2001), 186-197.

el cónclave que eligió a Adriano de Utrecht tras un empate a quince votos (9.I.1522). Las casas de los tres cardenales reunían a varios centenares de personas, estaban dotadas de fuerza militar y desplegaban una notable actividad artístico-literaria. Sin embargo, Paolo Cortesi consideraba hacia 1510 que su promoción se debía más al espaldarazo económico de la Corona que a sus condiciones intelectuales¹⁰⁴. El peyorativo diagnóstico no se ajustaba demasiado a la realidad, pero traslucía el recelo por las nuevas sinergias que el poder político había logrado consolidar con aquellos miembros del colegio cardenalicio que habían logrado sobrevivir a las oscilaciones del papado del Renacimiento y a las disfunciones de las nuevas monarquías.

7. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos querido definir las líneas de actuación de los cardenales hispanos en unos años especialmente relevantes en la configuración moderna del colegio cardenalicio. Como emanaciones del papado y la Corona, estos eclesiásticos multiplicaron sus funciones diplomáticas, administrativas y mediadoras, moviéndose en los intersticios de los límites mal definidos entre el poder político y el religioso¹⁰⁵, y aportando modelos operativos que evolucionaron durante el reinado de los Reyes Católicos. Herederos del intervencionismo de Juan II, estos soberanos promovieron a cardenales instalados en la Curia (Juan Margarit, Ausiàs Despuig, Pedro Ferriz), y a castellanos que –salvo Carvajal– permanecieron en la península ibérica.

El patrocinio eclesiástico aragonés también generó su versión del cardenal-nepote (Rodrigo de Borja, Juan de Borja *el mayor* y *el menor*) que articuló una colaboración más flexible con la monarquía y –como los eclesiásticos promovidos por Alejandro VI– pudo desarrollar una labor mediadora en la medida en que evitaron los desencuentros con la Corona por las provisiones episcopales (Juan Vera o Pedro Isvalies). A luz de este análisis cabe deducir que algunos purpurados hispanos desempeñaron las funciones de cardenal protector en breves períodos de tiempo, evidenciando el carácter deslizante de esta figura tan dúctil a las fluctuantes relaciones entre el poder político y el papal. Y si los Reyes Católicos confiaron en estos «protectores» oficiosos los asuntos de las coronas de Castilla y Aragón, evitaron emplear aquel título que podía suscitar mediaciones demasiado interesadas.

A raíz de este maridaje, los cardenales españoles tendieron a implicarse en los procesos de construcción y fragmentación política, favoreciendo dinámicas de cohesión (victorias granadinas, conquistas africanas, funerales regios) y defendiendo determinados intereses monárquicos (investidura de Nápoles, derechos sucesorios). Tal implicación suscitó la formación de «facciones» en momentos

104 Giacomo Ferràù. «Politica e cardinalato in un'età di transizione». En *Roma capitale (1447-1527)*, ed. por Sergio Gensini (Pisa-Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, 1994), 536.

105 Marceau, «Le molteplici funzioni...», 113-114; Iannuzzi, «I molteplici ruoli...», 57-58.

conflictivos (enfrentamiento con Francia, sede vacante o crisis dinástica) y favoreció la vinculación cardenalicia con las comunidades «nacionales» o sus instituciones asistenciales, pasando de ser donantes ocasionales a tutelar sus recursos y sus nuevas formas de agregación.

Más allá de las coyunturas específicas, esta polifacética actividad refleja las mutaciones experimentadas por el colegio cardenalicio al transformar su perfil oligárquico medieval –vinculado a clientelas aristocráticas itálicas– en un cuerpo burocratizado cada vez más centralizado e internacionalizado que ya no actuaba como contrapeso del papado sino al servicio de su autoridad, mientras colaboraba con las grandes monarquías a través de facciones nacionales dispuestas a adoptar la disciplina de voto.¹⁰⁶ Este complejo proceso no careció de involuciones cismáticas, pero cristalizó en un modelo curial que resulta difícilmente comprensible sin la aportación aragonesa en los años decisivos de su génesis moderna.

Bibliografía

- A Companion to the Early Modern Cardinal, editado por Mary Hollingsworth, Miles Pattenden y Arnold Witte. Leiden: Brill, 2020.
- Albalá Pelegrín, Marta. «Patronage at the Roman Curia: The Role of the Cardinal of Santa Croce, Bernardino López de Carvajal (1456-1523)». *Royal Studies Journal*, nº 4/2 (2017): 11-37. <https://doi.org/10.21039/rsj.v4i2.165>.
- Alessandro Nasi. *Legazione alla corte di Giulio II: 13 novembre 1505 - 19 giugno 1506*, editado por Emmanuel Cutinelli-Rendina y Denis Fachard. Turín: Aragno, 2019.
- Alonso de la Higuera, Gloria. «Le protezioni della monarchia spagnola: concertazioni e tensioni tra Madrid e Roma nella prima metà del Seicento». En *Gli «Angeli custodi» delle monarchie: I cardinali protettori delle nazioni*, coordinado por Matteo Sanfilippo y Péter Tusor, 59-77. Viterbo: Sette Città, 2018.
- Alonso, Begoña. «La reforma de la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma durante el reinado de los Reyes Católicos». *Anthologica annua*, nº 70 (2023): 63-99. <https://doi.org/10.59530/ANTHANN.2023.70.3>.
- Antonio Giustinian, *Dispacci*, II, editado por Pasquale Villari. Florencia: Le Monnier, 1876.
- Aubert, Roger. «Isualles (Pietro)». En *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, 26. Paris: Letouzey et Ané, 1997, 338.
- Azcona, Tarsicio de. *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos*. Madrid: CSIC, 1960.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. «Los Reyes Católicos, Cisneros y la reforma del

106 DeSilva, «Senators or courtiers...», 154-173.

- clero secular y regular». En *La Iglesia en la historia de España*, dirigido por José Antonio Escudero López, 415-432. Madrid: Fundación Rafael del Pino, 2014.
- Batllori, Miguel. «Bernardino López de Carvajal. Legado de Alejandro VI en Anagni 1494». *Miscellanea Historiae Pontificae*, nº XXI (1959): 171-188.
- Bellonci, Maria. *Lucrezia Borgia e i suoi tempi*. Verona: Mondadori, 1936.
- Bénichou, Léa. «Los cardenales protectores de la monarquía española (siglos XVI-XVII)». *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 46-1 (2021): 29-58. <https://doi.org/10.5209/chmo.68664>.
- Burckardi, Jacob. *Liber notarum ab anno 1483 usque ad annum 1506*, I, editado por Enrico Celani. Città di Castello: S. Lapi, 1907.
- Canalda i Llobet, Silvia. «L'iconografia della Santa Immagine in Santa Maria in Monserrato a Roma: un incontro tra l'identità catalana e castigliana tra il XVI e il XVII secolo». En *Identità e rappresentazione: le chiese nazionali a Roma 1450-1650*, editado por Alexander Koller y Susanne Kubersky-Piredda, 65-94. Roma: Campisano Editore, 2016.
- Canellas López, Ángel. *Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1969.
- Cantatore, Flavia. «Un commitente spagnolo nella Roma di Alessandro VI: Bernardino Carvajal». En *Roma di fronte all'Europa al tempo di Alessandro VI*, III, dirigido por Maria Chiabò, Silvia Maddalo y Massimo Miglio, 861-871. Roma, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2001.
- Carbonell i Buades, Marià. «Apunts biogràfics i patrocini artístic del cardenal Joan de Borja i Navarro d'Alpicat (1446-1503)». *Revista Borja*, 6 (2017-2018): 1-45.
- Cicconi, Maurizia. «E il papa cambiò strada. Giulio II e Roma: un nuovo documento sulla fondazione di via Giulia». *Römisches Jahrbuch der Bibliotheca Hertziana*, nº 41 (2013/14): 227-259. <https://doi.org/10.11588/rjbh.2014.0.83702>.
- Crucitti, Filippo. «Isvalies (Isvalli, Isuales), Pietro». En *Dizionario biografico degli italiani*, 62. Roma: Treccani, 2004, 679-683.
- Cruselles Gómez, José María. «El cardenal Rodrigo de Borja, los curiales romanos y la política eclesiástica de Fernando II de Aragón». En *De la unión de coronas al Imperio de Carlos V*, I, dirigido por Ernest Belenguer Cebrià, 253-279. Barcelona: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.
- De Caro, Gaspare. «Borgia, Francesco». En *Dizionario biografico degli italiani*, 12. Roma: Treccani, 1970, 711-712.
- De Caro, Gaspare. «Borgia, Pier Luigi». En *Dizionario biografico degli italiani*, 12. Roma: Treccani, 1971, 737-739.
- Domingo-Pérez, Javier. «Nuevos datos prosopográficos sobre Robert de Genève,

- canónigo de Astorga, Burgos y papa de Aviñón». *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 34 (2025): 365-392. <https://doi.org/10.15581/007.34.003>.
- Elipe, Jaime. *Don Alonso de Aragón, un príncipe con mitra. Familia, Iglesia y política en la España del Renacimiento*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2022.
- Elipe, Jaime. «Religiosos, músicos y caballeros. Continuidades y cambios en casa del arzobispo de Zaragoza don Juan de Aragón (1520-1530)». *Anuario de historia de la Iglesia*, nº. 34 (2025): 415-447. <https://doi.org/10.15581/007.34.011>.
- Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*, editado por Diana Carrió Invernizzi. Madrid: UNED, 2016.
- Emeis, Dieter. «Peter IV, Johann I und Martin von Aragon und ihre kardinale», *Gesammelte Aufsätze Kulturgeschichte Spaniens*, nº 17 (1961): 172-233.
- Enríquez del Castillo, Diego. *Crónica de Enrique IV*, editado por Aureliano Sánchez Martín. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, 1994.
- Epistolari català dels Borja*, editado por Miguel Batllori (†), Joan Requesens y María Toldrà. Valencia: Edicions Tres i Quatre, 2017.
- Estelrich, Juan Luis. «Influencia de la lengua y literatura italiana en la lengua y literatura castellana». *Anales de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, nº 10 (1913): 149-269.
- Fernández Alonso, Justo. «Don Francisco des Prats, primer Nuncio permanente en España (1492-1503). Contribución al estudio de las relaciones entre España y la Santa Sede durante el pontificado de Alejandro VI». *Anthologica annua*, nº 1 (1953): 67-154.
- Fernández Alonso, Justo. «Las iglesias nacionales de España en Roma. Sus orígenes». *Anthologica Annua*, nº 4 (1956): 9-96.
- Fernández Alonso, Justo. *Legaciones y Nunciaturas en España de 1466 a 1521*. Roma: Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1963.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. *Alejandro VI y los Reyes Católicos. Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*. Roma: Edizioni Università della Santa Croce, 2005.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. «Casanova, Jaime». En *Diccionario biográfico español*, XII. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, 127-128.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. «Castro y de Pinós, Joan de». En *Diccionario biográfico español*, XII. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, 688-690.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. «López de Carvajal, Bernardino». En *Diccionario biográfico español*, XXX. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, 395-401.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. «Desprats, Francisco (Francesc)». En *Diccionario biográfico español*, XV. Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, 795-797.
- Fernández de Córdoba, Álvaro. «Cèsar Borja en el seu context històric: entre el

- pontificat i la monarquia hispànica». En *Cèsar Borja cinc-cents anys després (1507-2007). Tres estudis i una antología*, coordinado por Jon Arrizabalaga, Maria Toldrà y Álvaro Fernández de Córdova, 11-98. Valencia: Edicions Tres i Quatre, 2009.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Vera, Juan». En *Diccionario biográfico español*, IL. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, 669-671.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Remolines, Francisco de». En *Diccionario biográfico español*, XLIII. Madrid: Real Academia de la Historia, 2013, 124-129.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Vida y empresas del cardenal Lluís Joan del Milà: promoción eclesiástica y mecenazgo entre Italia y la Corona de Aragón». *Aragón en la Edad Media*, nº 24 (2013): 191-223. https://doi.org/10.26754/ojs_aem/aem.2013241056.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «La emergencia de Fernando el Católico en la Curia papal: identidad y propaganda de un príncipe aragonés en el espacio italiano (1469-1492)». En *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte*, editado por Aurora Egido y José Enrique Laplana, 29-81. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «La política europea de Fernando *Hispaniae rex*. Del despliegue diplomático a la integración atlántico-mediterránea (1474-1516)». En *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa*, coordinado por M. Carmen Morte y José Ángel Sesma, 63-79. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2015.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «La elección de Pío III y los nuevos espacios de la negociación hispana en sede vacante (1503)». En *Pere Miquel Carbonell i el seu temps (1434-1517)*, editado por Alejandra Guzmán, Xavier Esplugas y María Ahn, 143-181. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres, 2016.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «El cardenal Joan Llopis. Política y mecenazgo al servicio de los Borja (1454-1501)». *Hispania Sacra*, nº LXIX/139 (2017): 116-131. <https://doi.org/10.3989/hs.2017.009>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Antonio de Acuña antes de las Comunidades, su embajada en Roma al servicio de Felipe el Hermoso». En *Iglesia, eclesiásticos y la revolución comunera*, coordinado por István Sászdi León-Borja, 71-121. Valladolid: Centro de Estudios del Camino de Santiago de Sahagún, 2018.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «La embajada de obediencia de Fernando II de Aragón al papa Julio II (1507): una reinvenCIÓN diplomática por acatamiento a su Santidad». En *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, coordinado por Concepción Villanueva Morte, 319-342. Gijón: Ediciones Trea, 2020.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «El Gran Capitán y los Habsburgo: conflicto y mediación en la crisis sucesoria (1504-1505)». En *Los Fernández de Córdoba. Nobleza, hegemonía, fama*, 203-216. Alcalá la Real: Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2021.

- Fernández de Córdova, Álvaro. «*Elegir obispos que parezcan bien a Dios y al mundo. Patronato regio y elecciones episcopales castellanas durante la estancia de Fernando el Católico en Italia (1506-1507)*». *Ius Canonicum*, nº 61/121 (2021): 367-413. <https://doi.org/10.15581/016.121.006>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Facciones políticas bajo Juana I de Castilla tras el fallecimiento de Felipe el Hermoso (1506): el testimonio del embajador Ferrer». *Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna*, nº 43 (2021): 24-43. <https://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/5573>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «La trayectoria del cardenal Serra (c. 1427-1517): clientelismo, gobierno y promoción artística hispana en la Roma del Renacimiento». *Revue d'histoire ecclésiastique*, nº 116 (2021/3-4): 745-803. <https://doi.org/10.1484/J.RHE.5.128061>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. *El roble y la corona. El ascenso de Julio II y la monarquía hispánica (1471-1504)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2021.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Aphrica supplex o el despertar propagandístico de Mazalquivir (1505)». *Revista de Filología Española*, nº 102(2) (2022): 375-405. <https://doi.org/10.3989/rfe.2022.014>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «El papado y la monarquía hispánica bajo los Reyes Católicos: ámbitos de análisis y desarrollos historiográficos». *Intus-Legere Historia*, nº 16/1 (2022): 147-172. <https://doi.org/10.15691/%25x>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Fernando el Católico ante la Sublime Puerta: presagio y conquista del imperio otomano en el Memorial de Pedro Navarro (1506-1507)». *Gladius*, nº XLII (2022): 91-110. <https://doi.org/10.3989/gladius.2022.06>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «The political funerals of Isabella the Catholic in Rome (1505): liturgical hybridity and succession tension in a celebration misere a la italiana et ceremoniose a la spagnola». *Religions*, nº 13/228 (2022). <https://doi.org/10.3390/rel13030228>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Gobierno y desgobierno del reino de Nápoles bajo los Reyes Católicos: la crisis virreinal de 1504». En *Seguridad y fronteras en tiempos de los Habsburgo: Liber amicorum Enrique Martínez Ruiz*, coordinado por István Szászdi León-Borja, 57-103. Valladolid: Carf Artes Gráficas, 2023.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «Papado y cambio dinástico entre el último Trastámaro y el primer Habsburgo (1504-1506)». *Hispania*, 83/273 (2023) <https://doi.org/10.3989/hispania.2023.003>.
- Fernández de Córdova, Álvaro. «*Se me haze gran servidor y querría saber si va dobrado. Lealtades políticas y mediaciones inciertas del cardenal Carvajal en la pugna dinástica (1503-1506)*». En *En el paraíso de los altares. Élites eclesiásticas, poder, mediación, y mecenazgo en el mundo ibérico moderno*,

- siglos XVI-XVIII*, editado por Héctor Linares y Daniel Ochoa, 163-180. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2023.
- Ferraù, Giacomo. «Politica e cardinalato in un'età di transizione». En *Roma capitale (1447-1527)*, editado por Sergio Gensini, 519-540. Pisa-Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, 1994.
- Ferreira Priegue, Elisa. «Cónsules de castellanos y cónsules de españoles en el Mediterráneo bajomedieval». En *Castilla y Europa: comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, editado por Hilario Casado, 191-240. Burgos: Diputación Provincial de Burgos, 1996.
- Goñi Gaztambide, José. «Vera, Juan». En *DHEE*, IV. Madrid: CSIC, 1987, 2732-2733.
- Goñi Gaztambide, José. «Cardona, Jaime Francisco». En *DHEE*, Suplemento. Madrid: CSIC, 1987, 110.
- Goñi Gaztambide, José. «Casanova, Jaime de». En *DHEE*, Suplemento. Madrid: CSIC, 1987, 116.
- Goñi Gaztambide, José. «Castelar, Juan». En *DHEE*, Suplemento. Madrid: CSIC, 1987, 117.
- González Dávila, Gil. *Teatro eclesiástico de las iglesias*, II. Madrid: Pedro de Horna y Villanueva, 1647.
- Gutiérrez Gómez de Fuensalida. *Correspondencia*, editado por el Duque de Berwick. Madrid: Imp. Alemana, 1907.
- Hernando Sánchez, Carlos José. *El reino de Nápoles en el Imperio de Carlos V. La consolidación de la conquista*. Madrid, Sociedad Estatal para la Commemoración de los Centenarios de Carlos V y Felipe II, 2001.
- Iannuzzi, Isabella. «Bernardino de Carvajal: teoria e propaganda di uno spagnolo all'interno della curia romana». *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*, nº 62 (2008): 24-45. <https://doi.org/10.1400/175333>.
- Iannuzzi, Isabella. «I molteplici ruoli di un cardinale protettore di Castiglia alla fine del Cinquecento a Roma: Francisco Pacheco». En *Gli «Angeli custodi» delle monarchie: I cardinali protettori delle nazioni*, coordinado por Matteo Sanfilippo y Péter Tusor, 29-58. Viterbo: Sette Città, 2018.
- Le Glay, Nadré Joseph Ghislain. *Négociations diplomatiques entre la France et l'Autriche durant les trente premières années du XVI^e siècle*, I. Paris: Imprimerie royale, 1845.
- Les cardinaux de la Renaissance et la Modernité artistique*, dirigido por Frédérique Lemerle, Yves Pauwels y Gennaro Toscano. Villeneuve d'Ascq: Publications de l'Institut de recherches historiques du Septentrion, 2009.
- LLadonosa, José. *El Cardenal Remolins*. Lérida: Tipografía Selecta, 1956.
- López Pita, Paulina. «Nobleza y monarquía en el tránsito a la Edad Moderna: títulos y grandes en el movimiento comunal». En *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política: sus fundamentos en la Castilla medieval*,

- coordinado por María Concepción Quintanilla, 163-213. Madrid: Sílex, 2006.
- Mallett, Michael y Christine Shaw. *The Italian Wars, 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*. New York: Routledge, 2018.
- Manglano y Cucaló de Montull, Jesús (barón de Terrateig). *Política en Italia del Rey Católico, 1507-1516: correspondencia inédita con el embajador Vich*, II. Madrid: CSIC, 1963.
- Manuscrito del libro copiador de Cristóbal Colón*, editado por Antonio Rumeu de Armas, II. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1989.
- Mara DeSilva, Jennifer. «Senators or courtiers: negotiating models for the College of Cardinals under Julius II and Leo X». *Renaissance Studies*, nº 22 (2008): 154-173. <https://doi.org/10.1111/j.1477-4658.2007.00474.x>.
- Marceau, Bertrand. «Le molteplici funzioni di Jean Balue, cardinale protettore della Francia e dei cistercensi». En *Gli «Angeli custodi» delle monarchie: I cardinali protettori delle nazioni*, coordinado por Matteo Sanfilippo y Péter Tusor, 99-114. Viterbo: Sette Città, 2018.
- Marin Sanudo. *Diarii*, V, editado por F. Stefani. Venecia: Visentini, 1881.
- Miranda, Salvador. *The Cardinals of the Holy Roman Church* <https://cardinals.fiu.edu/cardinals.htm>.
- Moeglin, Jean Marie y Stéphane Péquignot. *Diplomatie et «relations internationales» au Moyen Âge (IX^e-XV^e siècle)*. Paris: PUF, 2017.
- Navarro Sorní, Miguel. «Un obispo frustrado de Segorbe, Francesc Ferrer, y el enfrentamiento del cardenal Lluís del Milà con Juan II de Aragón». En *Homenaje al profesor R. Rodríguez Culebras*, 43-50. Valencia: Fundación Dávalos-Fletcher, 2004.
- Navarro Sorní, Miguel. *Alfonso de Borja, Papa Calixto III en la perspectiva de sus relaciones con Alfonso el Magnánimo*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2005.
- Navarro Sorní, Miguel y Álvaro Fernández de Córdova. «Alejandro VI». En *Diccionario biográfico español*, II. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, 555-563.
- Navarro Sorní, Miguel. «Juan de Borja y Navarro». En *Diccionario biográfico español*, IX. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, 177-180.
- Navarro Sorní, Miguel. «Borja-Llançol de Romaní y de Moncada, Pedro Luis de». En *Diccionario biográfico español*, IX. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, 172-175.
- Navarro Sorní, Miguel. «Despuig, Ausiàs». En *Diccionario biográfico español*, XV. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, 797-799.
- Navarro Sorní, Miguel. «Borja, Francisco de». En *Diccionario biográfico español*, IX. Madrid: Real Academia de la Historia, 2012, 123-124.
- Nieto Soria, José Manuel. «Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)». *En la España medieval*, nº 19 (1996): 167-238.

- Olivar Bertrand, Rafael. «Alfonso IV el Benigno quiere un cardenal de sus reinos». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, nº 4 (1951): 156-176.
- Ortega, T. «Castelar (Juan)». En *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, 11. Paris: Letouzey et Ané, 1949, 1417.
- Paravicini Baglioni, Agostino. *Morte e elezione del papa: norme, riti e conflitti*. Roma: Viella, 2013.
- Pastor, Ludwig von. *Storia dei Papi dalla fine del Medioevo*, III. Roma: Desclée, 1942.
- Paz, Julián. *Archivo general de Simancas. Catálogo IV. Secretaría de Estado*, I. Madrid: Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914.
- Pellegrini, Marco. «Il profilo politico-istituzionale del cardinalato nell'età di Alessandro VI: persistenze e novità». En *Roma di fronte all'Europa al tempo di Alessandro VI*, I, editado por Maria Chiabò, Silvia Maddalo y Massimo Miglio, 177-216. Roma: Roma nel Rinascimento, 2001.
- Pellegrini, Marco. *Le guerre d'Italia, 1494-1530*. Bologna: Il Mulino, 2009.
- Pietschmann, Klaus. «Músicos y conjuntos musicales en las fiestas religiosas de la Iglesia nacional española de Santiago en Roma antes del Concilio de Trento». *Anthologica Annua*, nº 46 (1999): 451-476.
- Poncet, Olivier. «The Cardinal-Protectors of the Crowns in the roman curia during the first half of the seventeenth century: the case of France». En *Court and Politics in Papal Rome 1492-1700*, coordinado por Gianvittorio Signorotto y María Antonietta Visceglia, 158-176. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Pons Alós, Vicente. *Cardenales y prelados de Xàtiva en la época de los Borja*. Játiva: Centro de Estudios Borgianos, 2005.
- Pons Alós, Vicente. «Valencianos en la curia de Alejandro VI». *Specula: Revista de Humanidades y Espiritualidad*, nº 2 (2021): 191-227.
- Pulgar, Fernando de. *Clara varones de Castilla*, editado por Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Cátedra, 2007.
- Rodríguez Villa, Antonio. «Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 28 (1896): 440-442.
- Ruiz Garnelo, Isabel. *El patrimonio artístico de la comunidad de la Corona de Aragón en Roma (h. 1350-1522)*. Valencia: Universitat de València, 2022.
- Russo, Carla. «Castellar, Giovanni». En *Dizionario biografico degli italiani*, 21. Roma: Treccani, 1978, 646-647.
- Salerno, Luigi, Luigi Spezzaferro y Manfredo Tafuri, *Via Giulia: una utopia urbanística del 500*. Roma: Stabilimento A. Staderini, 1973.
- Sanchis Sivera, José. *Algunos documentos y cartas privadas que pertenecieron al segundo duque de Gandía D. Juan de Borja*. Valencia: Imp. la Voz Valenciana, 1919.
- Santoro, Domenico. *Della vita e delle opere di Mario Equicola*. Chieti: Nicola

- Jecco, 1906.
- Serio, Alessandro. «Modi, tempi, uomini della presenza hispana a Roma tra la fine del Quattrocento e il primo Cinquecento (1492-1527)». En *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica del primo Cinquecento*, dirigido por Francesca Cantù y María Antonietta Visceglia, 433-476. Roma: Viella, 2003.
- Serio, Alessandro. «Una representación de la crisis de la unión dinástica: los cargos diplomáticos en Roma de Francisco de Rojas y Antonio de Acuña (1501-1507)». *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 32 (2007): 13-29.
- Shaw, Christine. *The Politics of Exile in Renaissance Italy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Suárez Fernández, Luis. *Política internacional de Isabel la Católica. Estudio y documentos*, III. Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1969.
- Tate, Robert Brian. *Joan Margarit i Pau cardenal i bisbe de Girona: la seva vida i les seves obres*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, 1976.
- The possessions of a Cardinal: politics, piety, and art, 1450-1700*, editado por Mary Hollingsworth y Carol M. Richardson. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2010.
- Torre, Antonio de la. *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, I. Barcelona: CSIC, 1949.
- Torre, Antonio de la y Luis Suárez Fernández. *Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante reinado de los Reyes Católicos*, III. Valladolid: CSIC, 1963.
- Tubau, Xavier. «La teoría conciliarista en Castilla (1414-1563)». *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 34 (2025): 393-414. <https://doi.org/10.15581/007.34.010>.
- Vaquero Piñeiro, Manuel. «Una realtà nazionale composita: comunità e chiese spagnole a Roma». En *Roma capitale (1447-1527)*, editado por Sergio Genzini, 473-491. Pisa-Roma: Ministero per i beni culturali e ambientali, 1994.
- Vaquero Piñeiro, Manuel. «Valencianos en Roma durante el siglo XV: una presencia en torno a los Borja». En *El hogar de los Borja*, coordinado por Mariano González Baldoví y Vicente Pons Alós, 185-198. Valencia: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 2001.
- Vázquez Bertomeu, Mercedes. «El arzobispo Don Alonso II de Fonseca, notas para su estudio». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº 47/112 (2000): 87-131. <https://doi.org/10.3989/ceg.2000.v47.i112.174>.
- Vicens Vives, Jaime. *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006.
- Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier. *El cardenal Mendoza (1428-1495)*. Madrid: Rialp, 1998.
- Villanueva Morte, Concepción y Álvaro Fernández de Córdoba. *El embajador Claver. Diplomacia y conflicto en las «guerras de Italia» (1495-1504)*. Ma-

- drid: CSIC, 2020.
- Villarroel González, Óscar. «Diplomacia indirecta castellana en la primera mitad del XV: los cardenales y Juan Alfonso de Mella». *Libros de la Corte*, nº 29 (2024): 256-274. <https://doi.org/10.15366/ldc2024.16.29.009>.
- Visceglia, Maria Antonietta. *Guerra, Diplomacia y Etiqueta en la Corte de los Papas: (Siglos XVI y XVII)*. Madrid: Polifemo, 2010.
- Visceglia, Maria Antonietta. *Morte e elezione del papa: Norme, riti e conflitti. L'Età moderna*. Rome: Viella, 2013.
- Wilkie, William E. *The Cardinal Protectors of England: Rome and the Tudors before the Reformation*. New York: Cambridge University Press, 1974.
- Wodka, Josef. *Zur Geschichte der nationalen Protektorate der Kardinäle an der römischen Kurie*. Innsbruck: Publikationen des österreichischen historischen Instituts in Rom, 1938.
- Żak, Łukasz. «Vademecum delle fonti scritte nell’ambito dell’Ufficio delle cerimonie pontificie a cavallo tra il XV e il XVI sec». *Anuario de Historia de la Iglesia*, nº 32 (2023): 375-398. <https://doi.org/10.15581/007.32.016>.
- Zurita, Jerónimo. *Historia del rey don Hernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, editado por Canellas López Ángel. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1996. Edición electrónica de José Javier Iso, Pilar Rivero y Julián Pelegrín. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2005.